

EL
INTERNADO MODERNO



A-6343

COLEGIO NACIONAL DE LA PLATA

EL
INTERNADO MODERNO

DISCURSO DEL MINISTRO DE JUSTICIA
É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

DR. JOAQUÍN V. GONZALEZ

EN LA COLOCACIÓN
DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL EDIFICIO
DE
DICH0 COLEGIO



BUENOS AIRES

Imprenta de Vicente Daroqui y Cía. Alsina 752

1905

Señores representantes del Gobierno de la Provincia:

Señores representantes del Congreso Nacional:

Señores:

Tengo hoy la íntima, la inmensa satisfacción de asistir á uno de los actos de más trascendencia que pueden presentarse en la historia de la cultura nacional, al venir en nombre del señor Presidente de la República á colocar la piedra fundamental del más vasto instituto de estudios secundarios de nuestra América, en esta hermosa ciudad de La Plata, consagrada ya por la conciencia popular, con el envidiable título de la «ciudad universitaria» que le han conquistado su admirable situación geográfica, su ambiente

sereno y apacible, y la grandeza de sus monumentos, á los cuales vendrá á hacer compañía digna el nuevo Colegio de la Nación, que va á levantarse en este sitio, dotado de todas las bellezas del arte y las fecundas comodidades de la ciencia.

Viene esta nueva obra en momento propicio y nace del mismo impulso que en esta hora conmueve á todo el país en favor de los progresos de todo orden, y en grado muy superior, en el intelectual. El mismo soplo cálido de la general actividad, ha hecho germinar esta idea que ahora se materializa é imprime á todo el conjunto urbano algo como un movimiento inicial de una resurrección esperada. Y es de la ciencia, y es de profundos anhelos patrióticos este impulso que se manifiesta en la forma de la creación de una casa de estudios como ésta, en la cual van á realizar una conjunción felicísima dos épocas históricas muy distantes entre sí: hablo de la época de las primeras universidades que prepararon la obra y la gene-

ración de la independencia, y de la actual, en que sobre la base de la labor propia de cerca de un siglo, emprende la Nación su ruta definitiva hacia el porvenir.

La idea del Colegio preparatorio incorporado al núcleo integral de estudios superiores, no tiene novedad sino en sus aplicaciones experimentales, porque ya cuenta una tradición de siglos, y la prueba de los más selectos resultados, en países que por ellos han conquistado la civilización universal; y es hoy motivo de admiración sin reservas en todas las demás sociedades, el sistema de los colegios ingleses y americanos, orgullosos del tipo de cultura que han impuesto al mundo.

No es que se trate de un género de educación aristocrática ni religiosa, como en aquellos altos modelos *domina*, sino que, despojado fácilmente el régimen, de tendencias exclusivas, explicables en su propio medio y en su tiempo, el nuevo conserva los elementos más fuertes de modelación y de dirección de carac-

teres, que hasta ahora la ciencia educativa haya conocido, y al cual prestan auxilio poderoso para lograr sus maravillas los mil recursos acumulados por las ciencias y los adelantos generales.

Si las universidades elaboran las inteligencias directivas de la gran masa social, depurándolas en el último grado del proceso de selección, la conexión con ellas del colegio secundario, es en realidad la fórmula perfecta del sistema que el Estado necesita para formar aquel núcleo superior. Por esta misma razón, él no puede ser general, ni único, sino diferencial; pues las ideas de selección y de universalidad no se concilian en toda su amplitud. Las buenas doctrinas y las experiencias antiguas, demuestran la verdad spenceriana de la diferenciación, como ley del progreso en todos los órdenes de la vida. Así, la fórmula moderna de la segunda enseñanza complementaria y preparatoria, se traduce en unos países en el doble juego de colegios *clásicos* y *moder-*

nos, y en otros, como en los Estados Unidos, en la variedad de combinaciones en que ambos elementos entran en proporciones desiguales y distintas.

Establecida en nuestro país la corriente moderna, como más apropiada á su edad histórica y á las exigencias de su cultura general, democrática y republicana, era necesario completarla con la creación del sistema por cuyo medio haya de abrirse sin violencia, sin solución de continuidad, el cauce superior, hacia el cual todas las demás escuelas enviarán el mejor producto de su labor individual. El acceso á las altas carreras profesionales y científicas no es ya, por este medio, un ideal único, perturbador de todo equilibrio y de toda ley de armonía social, sino un hecho científico, producido por la virtualidad del sistema, y por la potencia intelectual de cada uno de los jóvenes, revelada en el curso de los estudios sucesivos.

Ha venido á consolidar el sistema antiguo del colegio universitario in-

terno y tutorial, el contingente cada vez más eficaz del método científico que empieza por la organización escolar en sí misma; y concluye por las más elevadas investigaciones de las verdades desconocidas en el mundo material y abstracto. La virtud educativa de la vida común, del consejo y la asistencia continuada de los maestros, del compañerismo generador de afectos y alianzas impercederas, ha sido reforzada por la del estudio y el trabajo experimentales, por el interés punzante del descubrimiento propio en el campo cerrado de las ciencias, como el del explorador en territorios ignorados que alcanza una victoria en cada vía nueva que abre á la corriente civilizadora.

Nuestros colegios abiertos, del sistema común, no pueden retener en sus aulas, por más de cuatro horas á sus alumnos; así ellos elaboran un género de instrucción y de cultura más limitada y más general, si bien puede combinarse, dentro de esa limitación forzosa de tiempo y de al-

cances, la extensión y la intensidad, por la eliminación de materias accesorias ó complementarias; pero en el colegio interno y tutorial, la vida de la familia y la convivencia entre maestros y alumnos, permite la más vasta intensificación compatible con cada etapa de los estudios, y las largas meditaciones y las más prolijas investigaciones personales.

El estrépito seductor, á veces irresistible, de la calle, las atracciones de las luchas de todo género que enardecen el ambiente en las grandes ciudades; las tentaciones del placer y la vanidad, que disputan con ventaja al estudio, el dominio de las jóvenes conciencias; todas estas causas de inquietud y de anhelos agitados, conspiran contra el trabajo educador y contra los resultados mejor previstos de los sistemas de educación pública, y por eso, los internados religiosos y los laicos, han producido, en menor cantidad, mayor fuerza relativa en las clases sociales, ya sea para disciplinarlas á su modo, y a para el combate de las ideas de su credo.

Era, pues, necesario, que el Estado procurase también experimentar esa forma de educación, ya practicada un tiempo con inmensas ventajas especiales, tanto más, cuanto que, la transformación ya operada en las ideas, en las costumbres, en los métodos y en los recursos económicos, permiten su restauración, sobre bases diferentes y más eficaces, en un modo que nos lleva á calificarla de *internado moderno*, y al cual puede aplicarse también el calificativo de «internado abierto», para expresar su diferencia con el religioso ó monacal de otros tiempos y el de las comunidades religiosas de los actuales. El Estado aprovecha dentro de su inconfesionalidad religiosa y política, todos los elementos educativos de los demás, y dirigiéndolos hacia el triunfo de la ciencia, y de los ideales superiores de la alta cultura nacional y patriótica, consigue resultados más completos que aquéllos, por la mayor suma de medios experimentales é instructivos de que puede disponer, y por la mayor

amplitud del horizonte que abarca su acción en la vida real.

Lo que en otros países se ha llamado la «bancarrota de la enseñanza secundaria pública», y que en el nuestro puede considerarse como un ideal aún no logrado, solo se funda en el conjunto de dificultades inherentes á las cosas del Estado en las grandes agrupaciones, y que conspiran contra la intensidad y la efectividad del estudio entre profesores y alumnos, en la edad de la vida más susceptible de sugerencias perturbadoras; la educación oficial no puede singularizarse con cada niño, ni contraer toda su atención y recursos á un solo colegio, su acción es general y múltiple, y su fin la cultura suficiente de la masa para el propio gobierno y el destino colectivo de la comunidad nacional. El régimen efectivo del Estado es la lección del maestro, con el material gratuito y en las casas de estudio que él construye; pero no puede seguir al niño hasta su hogar, vigilarlo en sus horas de estudio ó de recreo, ni ver en que medida comparte los

beneficios morales de la educación doméstica; no puede saber siquiera si existe ó puede existir esta educación, ni verificar si la obra del día escolar es destruida por el mal ejemplo, la incuria, la incapacidad ó la pobreza ó el dolor en el seno de la familia; y así, la tarea más importante de la vida escolar, la que se realiza en las horas de preparación, aquellas en que la lección oída en clase debe ser comentada, meditada, reconstruída, glosada, asimilada, ó se pierde en la mayoría de los casos, ó se ejecuta sin atención, sin fe, sin elementos, sin estímulo, sin método.

He ahí, pues, la virtud insuperable del internado á régimen tutorial, en que el Estado ofrece al joven un hogar que le falta ó del que conviene apartarle por un tiempo, el hogar representativo del más grande y general de la patria misma, el hogar que corresponde al ciudadano honesto y culto que á él le interesa formar, y en el cual el preceptor, maestro, jefe de estudios, el *tutor*, en una palabra, desempeña el papel del padre, — *in*

loco parentis. — integrándolo con una capacidad docente que la ley no puede suponer en aquél como una condición uniforme. Así es como el tutor en los grandes internados universitarios de Etton y Harrow, como en los Estados Unidos, «tiene á su cargo de veinticinco á cuarenta alumnos que viven en su casa y que él sigue de cerca durante todo su curso escolar. Como se halla en mejores condiciones que los otros profesores para conocer á cada uno de sus pupilos, él es su protector natural y su guía, es su repetidor, y á él se dirigen aquéllos cuando en sus estudios encuentran dificultades; él los ve diariamente en la mesa, en su gabinete si quieren consultarlo, en la habitación de cada uno cuando hace su visita nocturna, durante la cual dirige á cada uno una palabra cariñosa, que recordará, acaso el saludo materno. Es también su consejero, no solo en las pequeñas dificultades de la vida de colegio, sino también en la elección de una carrera, en los casos de conciencia...».

El futuro internado, que aquí ha

pe alzarse en breve, se halla concebido sobre estas profundas bases educativas, y además, en cuanto á sus medios materiales, será dotado de los últimos y más perfectos que los educadores modernos han aconsejado para reformar los viejos y clásicos modelos de universal admiración. Su situación en ciudad tranquila, en medio del bosque, en la proximidad de un gran río navegable, en la vecindad de los demás institutos científicos correlativos, y con la dotación del gimnasio más perfecto que haya podido realizarse en el país; la combinación arquitectónica más feliz, que permite ofrecer á cada alumno una habitación separada y digna de toda persona culta, nos autoriza á afirmar que superaremos bajo estos aspectos á los celebrados modelos y á los ideales expresados por los últimos congresos pedagógicos, y entre muchos autores especiales, por los Directores del Colegio de Normandía y del de Roches, para ser algo nuestro, argentino, propio, como que es un hogar nacional de la ciencia y de la virtud, génesis

fecundo de ilustraciones y caracteres que la República anhela y la cultura contemporánea reclama con urgencia.

A través de cuatro siglos el ideal enunciado y cumplido en Inglaterra por el valenciano Luis Vives, renace y viene á ofrecer ambiente de mayor rejuvenecimiento aún á los pueblos nuevos como el nuestro, ansiosos de lo mejor en su rápida evolución intelectual. «El colegio, decía el maestro de María Tudor, debe estar situado en lugar sano, lejos de los talleres, y del ruido de la ciudad, pero no en la soledad donde los estudiantes no tengan testigos de su conducta, ni críticos de sus vicios. Es necesario colocarlo en la proximidad de una población seria y honesta, donde no haya ni taberneros ni seductores.... Se vela por la buena instalación de las abejas que solo hacen miel; ¿por qué no se cuidaría la de los niños que estudian?». Y todo el conjunto universitario á que este colegio servirá de cimiento, se funda sobre el desarrollo de esta doctrina inicial, cuya traducción con-

temporánea es el sistema integral, novísimo, de inteligencia, sentimiento, voluntad y cuerpo, esto es, la cultura científica de todo el hombre, como síntesis de la cultura científica de toda la sociedad.

Asimilado, á manera de órgano esencial, el colegio á la Universidad platense, se reconstruye aquí la unidad perdida hace tiempo, entre la enseñanza media y la superior, gracias al espíritu científico que animará toda la vasta fábrica, y que en otra época, entre nosotros, y en todo tiempo en otras naciones, ha engendrado esos núcleos directivos de las nacionalidades, homogéneos en su tendencia superior, compactos y fuertes en su solidaridad patriótica, como las masas metálicas surgidas del trabajo de las fuerzas interiores del planeta. Es que el régimen escolar del internado, tal como la nueva ciencia lo concibe y lo practica, pone en acción para modelar el bloque intelectual y físico de las nuevas generaciones las fuerzas más poderosas que perfeccionan al hombre: la atención continua-

da en el trabajo propio, la disciplina fundada en el respeto y el amor del saber, el ideal incubado al calor de afectos imperecederos, en la vida colectiva del aula, tanto más elevado y prolífico, cuando más hondas raíces reconoce en la ciencia, y tanto más digno de cuidado tutelar cuanto mejor encarne el principio de las futuras grandes virtudes cívicas, que consolidan las naciones y elevan el nivel moral de la familia humana.

Por tal medio, por el poder de tan valiosos agentes educativos, solo es posible transformar errores persistentes del pasado, que siguen perturbando la labor del progreso, aunque sus causas ya no existan; y el más tenaz, acaso, de estos caracteres históricos es el de la indisciplina y la discordia, que retardan toda labor educativa metódica; la indisciplina que comienza en la infancia misma y se agrava en las edades posteriores, al influjo del medio circundante en el gobierno doméstico, en la escuela primaria, en el colegio, en la universidad y en el gobierno político,

y que, convertida en un hábito, en un vicio, invade las funciones intelectuales, y en vez de los caracteres sencillos y firmes, y de las ilustraciones sinceras y conscientes de su inevitable limitación, genera las ambiciones inquietas y febriles, y las erudiciones superficiales y polimorfas que nada fundan ni producen, porque no conocen el reposo, inherente á toda labor del brazo ó de la mente. La disciplina como virtud social y política, es menos posible á medida que el escolar se aleja por más tiempo de la acción del maestro ó de la idea científica; porque las armonías y correlaciones de las ideas y de los principios, ahondadas por el estudio persistente y sistemático en la edad juvenil, sueldan elementos heterogéneos, reúnen en un solo haz raíces dispersas y gérmenes divergentes, para crear las armonías étnicas posteriores y las afinidades sociales y políticas como en la tierra los jugos y las fibras que luego se traducen en el vigor y colorido homogéneo de la selva regional.

Este concepto de organización y métodos escolares, llevado á todos los grados de la enseñanza pública: nos conduciría también á definir, no solo el tipo de la política educativa argentina sino el verdadero carácter científico y social de toda la tarea docente: porque el fin de estas instituciones «no es solo hacer el lenguaje más expresivo, la literatura más halagüeña, la historia más verídica, sino también hacer las tierras más productivas, las máquinas más eficaces, y la vida y el pensamiento de la multitud más racionales y verdaderos». La idea educativa antigua, desintegrada en sus fines, aunque intensa en sus medios, ha traído el profundo desequilibrio y las desigualdades que mantienen en agitación constante el alma contemporánea, y ponen en peligro las bases de la justicia sobre que se asienta la paz de la existencia; se concibió un mundo de abstracciones y de verdades convencionales, y sobre ellas se edificaron ciencias y se acumularon bibliotecas, en las cuales la sed inextinguible

de saber buscó en vano satisfacción á través de los siglos. Ahora, como un mar que después de inundar los continentes vuelve á su cauce natural, el espíritu humano aleccionado por las ciencias positivas, comienza como á recobrar su propio dominio, después de seculares incursiones por los espacios desiertos; el estudio de los hechos y de los fenómenos reales ha reemplazado, como iniciación y como método prospectivo, al estudio de las abstracciones, y la ley suprema de la armonía, que reside en el alma de las cosas, comienza á ser observada, al amparo de los sistemas que estudia la naturaleza, y aseguran al hombre el dominio completo de las fuentes de la vida y de la única felicidad posible.

Luego, la ciencia misma nos aconseja, al adoptar el sistema diferencial é intensivo, constituir en nuestro país los núcleos universitarios donde la cultura sea integral y continua, y donde la República tenga sus laboratorios de selección de sus inteligencias directivas. Córdoba pue-

de y debe recobrar la integridad, interrumpida por medio siglo, de su unidad universitaria y preparatoria, á cuya virtud debió su vasta influencia en la historia patria y en sus instituciones políticas, con la reincorporación de su antiguo colegio de Monserrat: Buenos Aires, complementaría su obra científica cada día más eficaz y extensa, con la adopción para una de sus facultades, del Colegio histórico, que en algunas épocas se levantó á la altura de un verdadero instituto universitario; y La Plata, ahora, gracias á múltiples y felices circunstancias puede realizar el magno experimento con todos los recursos materiales y científicos acumulados en sus grandes institutos, y los que la Nación le ofrecerá, sin duda, en breve; y libre de limitaciones tradicionales é imposiciones hereditarias, plantear en toda su amplitud el sistema científico que Inglaterra, Alemania y Estados Unidos cultivan con tanto amor en sus viejas universidades, que el afecto de las generaciones sucesivas va erigien-

do en santuarios inviolables, donde conservan el culto de sus ideales colectivos, de la ciencia que los fortalece y alienta sin cesar, de las virtudes ancestrales donde se incuban los caracteres superiores para el gobierno y para la gran política conquistadora del mundo.

Esta joven y bella ciudad, cabeza de un gran estado, ha sido por designio del Congreso de la Nación, elegida como seno de la nueva corriente de cultura que se inicia en todas partes. Su Colegio de Internado, capaz de albergar en el porvenir hasta doscientos jóvenes de toda la República y los ochocientos externos que ahora mismo llenarían sus aulas, será así el centro de elaboración de una nueva era científica, de un nuevo ciclo histórico educativo, que sin duda alguna, encierra el secreto de la transformación de la enseñanza pública, que la opinión del país anhela, sin percibir sus formas y sus medios, y en la cual se hallan las verdaderas fases de una renovación intelectual que no tardará en

mostrar sus frutos, porque no solo vendrán á sus aulas los alumnos más selectos de las escuelas de la populosa campaña bonaerense, sinó de toda la República y de las naciones vecinas, las cuales, invitadas á participar de los beneficios de la ciencia argentina tan altruista como su política tradicional, vendrán á renovar aquí, á la sombra de estos añejos bosques, antiguas fraternidades que fueron tan fecundas para la libertad, como lo serán las del futuro para la causa, aún no ganada del todo, de la verdadera cultura y educación política de los Estados Sudamericanos.

Gracias á la patriótica munificencia del Congreso, á quien corresponderá la mayor gloria que pueda derivarse de esta nueva fundación docente, la ciudad de La Plata contará con uno de los monumentos arquitectónicos más grandiosos y perfectos entre los que constituyen su primitivo núcleo: y al concebirlo en tal caracter y magnitud, se ha querido que la belleza de la obra contribu-

ya á su vez, como uno de tantos recursos educativos, al progreso moral de la juventud y de la sociedad entera, á hacer amar las cosas de la ciencia, y á mantener vivo el vínculo de simpatía y de cooperación recíproca que debe existir entre el colegio y la ciudad, como el ambiente propicio donde aquel beba sus impulsos más enérgicos y sus inspiraciones más saludables. Derivará de aquí y para la Provincia y la República, una perenne emanación de fuerzas renacientes que irán á acrecentar y embellecer las diversas fases de la vida en todo el país, á dignificar las costumbres públicas, á encauzar las tendencias indefinidas de nuestras informes democracias y á estrechar lazos invisibles de solidaridad, que constituyen la fuerza invulnerable de las sociedades antiguas.

Señores: Al declarar, en nombre del Señor Presidente de la República, inaugurados los trabajos del Colegio Nacional de La Plata, inicial de un nuevo ciclo educativo, me

es grato expresar un sentimiento, que es sin duda del país entero, de gratitud hacia el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, porque á sus donaciones espléndidas se deberá la creación de una verdadera República científica bajo cuyas leyes y por cuyas investigaciones de la verdad, crecerán en los tiempos, con vigor renovado, las encinas sagradas de la ciencia, de la virtud y de la libertad; bajo su sombra materna, como en el seno de una divinidad propicia, vendrán á buscar reposo los espíritus á quienes los problemas de la vida inquietan, y las tinieblas de la duda hacen vacilar; pero una aura fresca y reparadora surgirá de estos monumentos, cuando unidos en una común labor de descubrimiento y de difusión científica, comiencen á develar los tesoros de riqueza y de arte hoy desconocidos, y á engrandecer sin término en el tiempo, el patrimonio histórico de nuestros antepasados.

HE DICHO.

6 Septiembre de 1905.

A 6343

COLEGIO NACIONAL DE LA PLATA

EL

INTERNADO MODERNO

DISCURSO DEL MINISTRO DE JUSTICIA
É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

DR. JOAQUÍN V. GONZALEZ

EN LA COLOCACIÓN
DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL EDIFICIO
DE
DICHO COLEGIO



BUENOS AIRES

Imprenta de Vicente Daroqui y Cia. Alsina 752

1905

